

¿Qué es metafísica?¹

Mtro. Arturo Santos Raga
Facultad de Filosofía
Universidad Veracruzana
arsantos@uv.mx

Siempre comienzo mi seminario de metafísica diciéndoles a mis estudiantes lo que no es la metafísica. Ella no es un agregado más del mapa curricular de la Licenciatura en Filosofía, sino que tiene que ver con la historia y el destino de un pueblo. Ella no es un saber que se mueva en lo sobrenatural o fantasmagórico, es como pensar que la astronomía trata de los horóscopos. Otra cosa que les digo, es que le es propio a la naturaleza humana tender hacia una *metaphysica naturalis* o disposición natural a la metafísica. En tal sentido, se trata de una actitud enraizada en el espíritu humano, que conduce al hombre a plantearse problemas que lo inquietan y lo cuestionan en lo más vivo de su existencia. Desde este punto de vista, podemos advertir que la metafísica tiene su fundamento a partir del ser del hombre y, por ende, todo preguntar es ya un adentrarse en nosotros mismos; entonces, en el preguntar por la realidad y, de esta forma, en su recuperarse, nos recuperamos. Es por ello que la pregunta ¿Qué es la metafísica? Sigue siendo una pregunta esencial.

En tal caso el preguntar metafísico, nos da la posibilidad de tener una referencia de la realidad, una actitud y, por ese motivo, la capacidad de irrumpir en nuestro mundo circundante. En consecuencia, todo preguntar es un poner en conflicto nuestra existencia con lo que es, en cuanto que en el preguntar ya transcurre la vida, de mi vida.

De este modo, la característica esencial de la metafísica es que constituye una reflexión sobre el significado de la realidad y nuestro acceso a ella, en la metafísica se opera la pregunta por lo que es y por qué es así. Por lo cual, la reflexión sobre lo real coloca el pensar y al decidir en la esfera de acción de las fuerzas esenciales de la época. A decir verdad, el hombre existe debido a la metafísica porque nacemos en ella. De tal manera que, la metafísica es el horizonte espiritual del que no podemos salir por el sólo hecho de existir. Porque, en efecto, la metafísica forma parte del hombre; por ende el hombre es un animal metafísico. Y, así, lo primero de la filosofía sigue siendo la metafísica.

En efecto, la metafísica -tal como nos enseña Kant- es *“una ciencia indispensable para la razón humana, (ciencia) a la que se le puede cortar todo brote que le crezca, pero cuya raíz no se puede desarraigar”*. De ahí que la metafísica es un conocimiento legítimo, pero también una disposición natural del ser humano, que conlleva una constante renovación de las interrogantes que se gestan en lo más profundo del hombre.

Hegel pudo darse cuenta de la importancia de la metafísica hasta el punto de decir: un *“pueblo civilizado sin metafísica”* es como un *“templo decorado por lo demás”*

¹ Artículo publicado en el *Diario de Xalapa* el día 28 de Enero 2019.

copiosamente, sin lo más sagrado de todo lo sagrado". Bien es verdad que, para Hegel, la metafísica existe efectivamente en el espíritu de un pueblo, a través de las relaciones espirituales (familiares, sociales, políticas e históricas) que congregan a los hombres y los convierten en conciudadanos.

Por tanto, la metafísica no es un estudio de dudosa naturaleza, como se ha querido hacer ver en nuestra época. Se han equivocado aquellos que han argumentado que la metafísica está agónica, porque en los últimos tiempos ha experimentado un lento renacimiento en la conciencia filosófica contemporánea, por obra del poderoso pensamiento de Heidegger. Puesto que puede ponerse en duda la pretensión de la metafísica de convertirse en una ciencia legítima, pero no las indagaciones e inquietudes que brotan del suelo metafísico en el que está enraizado el espíritu humano. Y es la indagación de este alcance metafísico del hombre el que ha constituido y constituye el punto de partida para una renovación de la indagación metafísica. Por tal razón, la metafísica, lejos de haber agotado sus posibilidades, es un imperativo urgente del hombre. Ella está más vigente que nunca.



DEM

¿Qué es metafísica?

Siempre comienzo mi seminario de metafísica diciéndoles a mis estudiantes lo que no es la metafísica. Ella no es un agregado más del mapa curricular de la Licenciatura en Filosofía, sino que tiene que ver con la historia y el destino de un pueblo. Ella no es un saber que se mueva en lo sobrenatural o fantasmagórico, es como pensar que la astronomía trata de los horóscopos.

Otra cosa que les digo, es que le es propio a la naturaleza humana tender hacia una *metaphysica naturalis* o disposición natural a la metafísica. En tal sentido, se trata de una actitud enraizada en el espíritu humano, que conduce al hombre a plantearse problemas que lo inquietan y lo cuestionan en lo más vivo de su existencia. Desde este punto de vista, podemos advertir que la metafísica tiene su fundamento a partir del ser del hombre y, por ende, todo preguntar es ya un adentrarse en nosotros mismos; entonces, en el preguntar por la realidad y, de esta forma, en su recuperarse, nos recuperamos. Es por ello que la pregunta ¿Qué es la metafísica? Sigue siendo una pregunta esencial.

En tal caso el preguntar metafísico, nos da la posibilidad de tener una referencia de la realidad, una actitud y, por ese motivo, la capacidad de irrumpir en nuestro mundo circundante. En consecuencia, todo preguntar es un poner en conflicto nuestra existencia con lo que es, en cuanto que en el preguntar ya transcurre la vida, de mi vida.

De este modo, la característica esencial de la metafísica es que

constituye una reflexión sobre el significado de la realidad y nuestro acceso a ella, en la metafísica se opera la pregunta por lo que es y por qué es así. Por lo cual, la reflexión sobre lo real coloca el pensar y al decidir en la esfera de acción de las fuerzas esenciales de la época. A decir verdad, el hombre existe debido a la metafísica porque nacemos en ella. De tal manera que, la metafísica es el horizonte espiritual del que no podemos salir por el sólo hecho de existir. Porque, en efecto, la metafísica forma parte del hombre; por ende el hombre es un animal metafísico. Y, así, lo primero de la filosofía sigue siendo la metafísica.

En efecto, la metafísica —tal como nos enseña Kant— es “una ciencia indispensable para la razón humana, (ciencia) a la que se le puede cortar todo brote que le crezca, pero cuya raíz no se puede desarraigar”. De ahí que la metafísica es un conocimiento legítimo, pero también una disposición natural del ser humano, que conlleva una constante renovación de las interrogantes que se gestan en lo más profundo del hombre.

Hegel pudo darse cuenta de la importancia de la metafísica hasta el punto de decir: un “pueblo civilizado sin metafísica” es como un “templo decorado por lo demás copiosamente, sin lo más sagrado

de todo lo sagrado”. Bien es verdad que, para Hegel, la metafísica existe efectivamente en el espíritu de un pueblo, a través de las relaciones espirituales (familiares, sociales, políticas e históricas) que congregan a los hombres y los convierten en conciudadanos.

Por tanto, la metafísica no es un estudio de dudosa naturaleza, como se ha querido hacer ver en nuestra época. Se han equivocado aquellos que han argumentado que la metafísica está agónica, porque en los últimos tiempos ha experimentado un lento renacimiento en la conciencia filosófica contemporánea, por obra del poderoso pensamiento de Heidegger. Puesto que puede ponerse en duda la pretensión de la metafísica de convertirse en una ciencia legítima, pero no las indagaciones e inquietudes que brotan del suelo metafísico en el que está enraizado el espíritu humano. Yo es la indagación de este alcance metafísico del hombre el que ha constituido y constituye el punto de partida para una renovación de la indagación metafísica. Por tal razón, la metafísica, lejos de haber agotado sus posibilidades, es un imperativo urgente del hombre. Ella está más vigente que nunca.



arsantos@uv.mx